¿*EQUIVALENCIA* DE FORMA O *IDENTIDAD* DE CONTENIDO? El modelo de García Landa y el fetichismo de la representación semántica[1]

SERGIO VIAGGIO

Naciones Unidas

1. IDENTIDAD Y EQUIVALENCIA

La textualización del habla a través de la escritura, y últimamente incluso la conservación de la señal acústica del habla oral, nos han llevado, como señala Mariano García Landa, a una *cosificación* del habla, a tratarla como un objeto que está allí fuera (y no en nosotros), susceptible de ser observado y disecado como un cadáver en la *morgue*. En efecto, la cosificación del habla permite hacerle la autopsia, y no una, sino millones de veces. Es esa cosificación la que nos ha hecho a ver la traducción como un problema de equivalencia existencial y no de identidad esencial. Para comprender más cabalmente la distinción decisiva entre identidad y equivalencia, lector, te sugiero que pasemos al "habla" musical. La Novena Sinfonía de Beethoven es un acto de habla musical, un espacio perceptual musical cuya comunicación prospera cuando el destinatario logra evocar una percepción musical idéntica. Faltos de telepatía también para la música, ese espacio perceptual debe materializarse y hacerse acústicamente perceptible, como el habla. Y como con el habla, la notación musical permite representar gráficamente los sonidos, pero a nadie (sobre todo a la inmensa mayoría de melómanos que no pueden leer una partitura orquestal) se le ocurriría que la Novena Sinfonía de Beethoven *está* en la partitura, y mucho menos aún que *es* la partitura. Lo único que está en la partitura son las claves semióticas gráficas para re-evocar inferencialmente la percepción musical (y, a partir de esa evocación, para tocar esas notas en los instrumentos).

Pero, ¿dónde *está* la Novena de Beethoven cuando nadie la está tocando o tarareando mentalmente? Pues junto con la lengua y los actos de habla pasados, querido lector: en ninguna parte (o, si te incomoda menos, igual que la *Ilíada* y la *Odisea* durante los primeros siglos de su existencia: distribuida irreconociblemente en trillones de neuronas de los pocos cerebros que la retienen íntegra). La partitura y los discos, los libros y las cintas de los respondedores nos permiten conservar (y no siempre con toda eficacia) las cadenas acústicas, o, más indirectamente, las claves gráficas de las cadenas acústicas de la percep-

[1] El modelo que detallo en la monografía que sigue no coincide totalmente con el que expliqué en el Paraninfo de la Universidad. A raíz del debate y de mis posteriores reflexiones y encuentros con Mariano, se ha desarrollado y enriquecido y puedo enorgullecerme de haber contribuido a producir esta nueva versión. El modelo es ahora también mío.

Lengua y Cultura. VIAGGIO, Sergio. ¿Equivalencia de forma o identidad de conteni...
Centro Virtual Cervantes

ción mental. Así es como los actos de habla propiamente dichos y musicales pueden recrearse y re-producirse a voluntad.

Esto nos lleva a la relación entre la Novena de Beethoven que Beethoven concibió, que Beethoven percibió mentalmente y jamás llego a oír, y la que tú y yo conocemos. No hay dos versiones exactamente iguales, ni siquiera por la misma orquesta y el mismo director. ¿Cuál de ellas *es* la Novena de Beethoven? Pues todas. Se parecerán más o menos, se considerarán más o menos equivalentes, pero todas *son* la Novena Sinfonía: son *idénticas* a ella, no parecidas, similares o equivalentes. ¿Y cómo pueden dos cosas ser idénticas a una tercera pero diferentes entre sí? Pues porque la relación que guardan entre sí no es la misma que guardan respecto de la tercera. La tercera no existe al mismo nivel material, objetivo; solo existe virtualmente, como la lengua, como los actos de habla pasados que de algún modo parecen conservarse en nuestra memoria o en un CD-ROM, como éste que se ha revivido ahora que lo lees y habrá muerto no bien abandones la lectura... (A ver, lector, trata de recordar la oración anterior, que no hace ni diez segundos que leíste). La relación entre tipo y espécimen es esencial, mientras que la relación entre especímenes es existencial. Por eso las versiones pueden compararse entre sí, viviseccionarse, desmenuzarse, declararse peores o mejores, más lentas o más veloces, más o menos fieles al modelo ideal que cada uno tiene en la cabeza. Si Beethoven nos hubiese dejado grabada una interpretación suya de la Novena (como Stravinski nos la ha dejado de su *Petrouchka*), no sería más que eso: *una* versión, una "verbalización" más de su percepción musical —que podría compararse con otras versiones y juzgarse similar o equivalente a ellas—, pero no la percepción misma.

Volvamos al habla propiamente dicha. Como todos los demás textos, éste es también *una* versión de la percepción que expresa. Lo que hace que nuestra comunicación prospere es la identidad entre mi percepción original y la tuya, no la similitud o equivalencia de las cadenas originales o traducidas que la vehiculen (por cierto, parte de este acto de habla escrita fue originalmente verbalizado en inglés). Estas líneas que estás leyendo son la partitura de mi percepción mental, de la percepción hablística en lengua castellana que procuro transmitirte, eso que Mariano llama *espacio perceptual hablístico intendido* o *EPHI*. A medida que lo voy anotando desaparece, y tú no haces sino buscar en estas pruebas circunstanciales que te dejo el fantasma de mi acto de habla, que sólo llegará a prosperar entre tú y yo en la medida en que logres percibir pertinentemente lo que percibo yo ahora (lo que percibía mientras anotaba): no algo parecido, similar o equivalente, sino *idéntico*, idéntico en lo pertinente para ti y para mí. Volverás a leer estas líneas y la percepción no será nunca exactamente la misma, como no lo serán las de los otros lectores, incluido yo mismo cuando me vuelva a leer. Pero el acto de habla volverá a prosperar en la medida en que, por encima de todas esas diferencias, subsista una identidad pertinente entre esto que quiero decirte y esto que tú entiendes, tu *espacio perceptual hablístico comprendido* o *EPHC*.

Mariano explica que el *EPHI* y el *EPHC* no son objetos, sino *injetos* que sólo tienen existencia social (el habla, incluso interiorizada, presupone la vida social y es imposible sin ella). La identidad entre ambos no debe entenderse en el sentido matemático, lógico u objetivo. Se trata de una identidad *perceptual* análoga básicamente a la que se da entre dos percepciones naturales del mismo objeto. Es imposible probarla o demostrarla; sólo se puede postular. Pero la práctica social nos dice que existe, puesto que nos entendemos

Lengua y Cultura. VIAGGIO, Sergio. ¿Equivalencia de forma o identidad de conteni...
Centro Virtual Cervantes

respecto del mundo que nos rodea. Por eso la analogía con la percepción musical es atinada. Y por eso podemos también postular que si la versión que Stravinski grabó de su propio *Petrouchka* no es sino un espécimen, una muestra de su percepción, la verbalización que Shakespeare dejó de *Hamlet* no es sino un espécimen de la suya. Los originales no son tipos sino especímenes, especímenes canónicos, sin duda, pero nada más. El tipo que la traducción debe reproducir es el *EPHI* materializado en la verbalización canónica (y a veces, como en el caso del susodicho *Hamlet*, para no hablar de *La Ilíada* o *La Odisea*, hay más de una). La traducción no puede ser idéntica al original (es decir, a otro espécimen), pero el *EPHI* que ella verbalice sí que puede —y, para que la traducción prospere, *debe*— ser idéntico al *EPHC* que suscite. Y vienen aquí muy a propósito los tratados internacionales multilingües, que se suponen igualmente válidos en todas las versiones, independientemente de cuál haya sido la supuesta lengua original (nunca la hay de veras, ya que el putativo original termina siendo una amalgama de retraducciones de los otros idiomas). Cualesquiera las diferencias entre ellas, las versiones de estos tratados se consideran todas especímenes del mismo *EPHI* (todas prohiben y permiten lo mismo, en las mismas circunstancias y por los mismos motivos). El hecho de que en algunos casos las partes contratantes convengan en que una de ellas prevalezca en caso de interpretaciones encontradas no la transforma en original, sino en *primus inter pares*, o sea en el espécimen canónico reconocido.

Para concluir con un ejemplo trivial, la comprensión tuya y mía del principio de Arquímedes es idéntica, no similar ni equivalente, al margen de la similitud o equivalencia entre su verbalización primigenia y las que hayamos leído.

2. LA COMUNICACIÓN HABLÍSTICA

La comunicación humana es, entonces, semiótica (es decir, mediada por un segundo sistema de señales, de signos que no son de las cosas, sino de nuestra idea de las cosas) y fundamentalmente hablística (escrita u oral, verbal o gestual). Y lo que los hablantes desean comunicar son *EPH*, incluidos sus modelos de los *EPH* ajenos, que intercambian periódicamente a fin de verificar que los han comprendido debidamente o para modificarlos. O sea que

a) los sujetos de la comunicación son seres humanos concretos, histórica y situacionalmente condicionados interactuando dentro de la realidad social, es decir, dentro de la producción y el intercambio de mercancías y modelos del mundo,

b) la esencia de la comunicación es el intercambio de *EPH*,

c) la motivación de la comunicación es el deseo (consciente o inconsciente, sano o neurótico, magnánimo o mezquino) de lo que se percibe como una modificación o consolidación del estado del mundo y/o de la posición que se ocupa en él, y

d) el propósito de la comunicación es contribuir a realizar ese deseo.

3. EL MODELO GENERAL DE LA COMUNICACIÓN VERBAL

Con esto, caro leyente, pasemos al modelo de Mariano. El modelo es, que yo sepa, el más global, refinado y rigurosamente formalizado hasta hoy. Toda comunicación, hablís-

Lengua y Cultura. VIAGGIO, Sergio. ¿Equivalencia de forma o identidad de conteni...
Centro Virtual Cervantes

tica o no, es un intercambio de percepciones mentales. Los signos que las exteriorizan y vehiculan no tienen más valor ni importancia que los de las percepciones que expresan o ayudan a evocar. En el caso de la comunicación hablística, la percepción que se comunica está informada de habla y articulada en signos lingüísticos. En todo acto de habla (escrita u oral) lo que se comunica es, concretamente, un *EPHI*, una representación mental que es el resultado del acto de percibir como síntesis de pensamiento y habla aquello que se desea transmitir. La comunicación se logra en la medida en que el interlocutor evoca mentalmente un *EPHC* que guarda cierta relación de identidad con el intendido. Si se consigue tal identidad, la comunicación ha prosperado, poco importa cómo, con qué medios, en qué idioma(s). Si no, ha fracasado, cualesquiera la competencia y el esfuerzo de los interlocutores (y del mediador). Según esta concepción, el lenguaje (materializado en diferentes lenguas) es sólo un mecanismo organizador del habla, la que, lejos de reducirse a él, lo transciende enormemente, siendo a su vez sólo un vehículo perceptual sensorial (social); casi siempre decisivo, pero nada más. Así, pues, representaciones mentales y signos lingüísticos son conceptos ontológicamente diferentes, como lo son también cadenas de signos lingüísticos y enunciados (o sea, lengua y habla). Mediante las representaciones semánticas, los signos lingüísticos fusionan una representación mental (resultado de un proceso de percepción) y el habla, pero cada vez apenas por un instante (unos 250 milisegundos); el potencial semántico cristalizado en la representación semántica es la forma semántica de la percepción mental; y ésta, junto con las demás formas (morfosintáctica y fónica) constituye la forma lingüística del *EPHI*, cuyo contenido es el querer decir, o sentido intendido. Esta identidad perceptual, como *comunidad de rasgos socialmente pertinente* entre *EPHI* y *EPHC*, se da a un nivel más alto que las relaciones formales que puedan aparecer como equivalencias o similitudes en el nivel del enunciado o del texto, o incluso al de las representaciones semánticas (como cuando la metáfora se reduce al sentido o viceversa).

Mariano comienza por modelar la comunicación oral monolingüe: Hay un *acto de habla D oral V* (a diferencia de escrita *T* o interiorizada *I*) en cierta lengua *o*, mediante el cual alguien (el sujeto de la producción) *quiere comunicar una percepción EPHI* que es parte de un conjunto de *esquemas de precomprensión* o *acervo de conocimientos pertinentes K*. A tal fin pone en marcha una compleja operación mental que consiste fundamentalmente en construir y presentar a su(s) interlocutor(es) un producto social acabado que es una *cadena sígnica F* en esa lengua *o*. Esa cadena manifiesta una *estructura fonomorfosintáctica X* (actualización de determinado *sistema fonomorfosintáctico L*), está dotada de un *potencial semántico S* (actualización de un *sistema semántico H*) y de una *estructura rítmico-prosódica V* (perteneciente a un *sistema rítmico R*) y responde a un *registro J* (de cierto *conjunto de registros posibles Q*). La cadena va acompañada necesariamente de un contorno paralingüístico y quinésico *C* y/o perilingüístico y gráfico *D* que precisan, refuerzan o modifican su sentido.

El acto de habla se produce en una determinada *situación social* o *campo sociohistórico G* regidos por un *sistema de creencias, normas y prácticas* o cierta *experiencia personal P* dentro de un *mundillo M* en un *tiempo histórico VH* y, dentro de éste, en un *lapso concreto t* (caracterizado, como todos los demás componentes, por un conjunto específico de *rasgos m*, que en el caso del lapso *t* indica un momento preciso). Alguien más, el sujeto de la comprensión (interlocutor, testigo casual, espía, curioso, etc.) escucha y com-

Lengua y Cultura. VIAGGIO, Sergio. ¿Equivalencia de forma o identidad de conteni...
Centro Virtual Cervantes

prende en otra compleja operación mental que le hace producir a su vez una *percepción EPHCo* que es una representación proposicional o mental que es parte del mismo acervo de conocimientos pertinentes *K*, ya que lo que verdaderamente permite nuestra comunicación son los conocimientos y esquemas de precomprensión compartidos.

Se postula así una identidad perceptual entre lo que el que habla quiere decir (*EPHI*) y lo que el interlocutor comprende (*EPHC*), de otra manera la comunicación fracasaría. Según el punto de vista, la representación semántica puede reducirse al potencial semántico Sm^H, o extenderse a la combinación de los demás atributos de la cadena *Fo* (Xm^I, Vm^R y Jm^Q), pero siempre desprovista de los cruciales ingredientes extralingüísticos, paralingüísticos y perilingüísticos *K*, *Cm*, *Dm* y $G^{PM}/VHtm$, que son indispensables tanto para la verbalización como para la comprensión del *EPH*. La noción decisiva es que, escrito u oral, literario o no, el acto de habla es mucho más que su vehículo verbalizado (el cual, a su vez, es más que la mera cadena lingüística). Recurriendo a la notación simbólica (donde > indica producción, las mantisas representan los hechos que se dan en el tiempo y en el espacio y los exponentes las estructuras virtuales que gravitan sobre ellos), la comunicación hablística puede anotarse, entonces, como sigue:

$$DVo: EPHIo^K > [Fo(Xm^I,Sm^H,Vm^R,Jm^Q)CmDm]G^{PM}/VHtm > EPHC$$

La comunicación habrá prosperado si en la situación *GPM* el *EPHIo* es idéntico al *EPHCo*:

$$G^{PM}(EPHIo=EPHCo)$$

4. EL MODELO GENERAL DE LA TRADUCCIÓN

Sobre la base de este modelo de la comunicación, Mariano ofrece una definición sencillísima de la traducción: traducir es hablar, un juego hablístico cuyo objeto es aislar y reproducir en otro idioma el "querer decir" de los hablantes, lo que han dicho, es decir el sentido, el *EPHI*. El mediador interlingüe hace las veces de interlocutor para comprender en lugar de éste y producir luego su propio *EPHI* (acaso con una finalidad diferente) aquilatando todos los nuevos factores pertinentes para la verbalización mediante una nueva cadena sígnica $[Fi(Xn^I,Sn^H,Vn^R,Jn^Q)CnDn]$, lo cual puede entrañar numerosas modificaciones formales a los niveles menos relevantes. El modelo de la traducción resulta así una re-producción (pero nunca una simple réplica simétrica) del acto original:

$$DVo: EPHIo^K > [Fo(Xm^I,Sm^H,Vm^R,Jm^Q)CmDm]G^{PM}/VHtm > EPHCo^K >$$
$$> DVi: EPHIi^K > Fi[(Xn^I,Sn^H,Vn^R,Jn^Q)CnDn]G^{PM}/VHtm+n > EPHCi^K$$

Donde, recordemos, la mantisa *V* representa el momento de habla oral, los subíndices *m* y *n* los rasgos característicos específicos de los componentes *X*, *S*, *V*, *R*, *J*, *M*, *C*, *D* y *VHt*, y los subíndices *o* e *i* las respectivas lenguas. Pero el resultado es el mismo:

$$G^{PM}(EPHIo=EPHCi)$$

Lengua y Cultura. VIAGGIO, Sergio. ¿Equivalencia de forma o identidad de conteni...
Centro Virtual Cervantes

El modelo asimila, pues, en lo esencial el acto de habla traductiva al acto de habla monolingüe: Los humanos, después de todo, nos entendemos directamente o a través de un mediador cuando logramos esa identidad perceptual, que nunca es completa (la comunicación total no existe), pero que, parcial y limitada, suele resultar suficiente, como lo prueba el hecho de que la especie sobrevive. Conviene tener presente que el modelo es nada más que eso: un modelo ideal, abstracto, que se propone dar cuenta de los factores esenciales del fenómeno del habla traductiva *stricto sensu*. El modelo no prescribe, no dice qué hacer para que la comunicación o la traducción prosperen, sino cuándo puede decirse que han prosperado.

Aceptada la tesis que propongo, todas las teorías funcionales pueden derivar perfectamente de ella, ya que el tipo de identidad perceptual entre querer decir y haber entendido que se juzgue pertinente ha de regir los diferentes enfoques y opciones a cada nivel, desde el pragmático hasta el morfémico y fonológico. Por ejemplo, si la configuración acústica de *EPHI* y *EPHC* se considera fundamental y, dentro de ella, la rima se juzga decisiva, el comunicador (traduciendo o no) velará por lograr tal identidad y más o menos lograrlo o fallar, como sucede universalmente cada vez que alguien desea comunicar algo a alguien.

3. EL MODELO DEL ACTO DE HABLA ESCRITA (MODELO DEL TEXTO)

A diferencia del modelo de la comunicación oral, que se supone básicamente inmediata, el del acto de habla escrita tiene dos fases: una primera, el acto de escritura *DT*, y una segunda, cada acto de lectura *DL*. El acto de escritura *DT* es el de un hablante que quiere transmitir un *EPHI* y lo hace construyendo gráficamente —en una situación G^{TPM} y en un momento *tm*— una serie de cadenas *F*. En la segunda fase *DL*, ese *EPHI* se supone comprendido por varios sujetos en distintos actos de lectura *DL*, realizados muchas veces en sitios, tiempos y situaciones diferentes. La actividad de comprensión de los sujetos produce un haz de *EPHC* que constituyen un conjunto en torno a un *EPHC* ideal, postulado pero a veces inasequible (la existencia de un *EPHC* común a todos los que leen el anuncio "Prohibido fumar" es más fácil de verificar que la de un mismo EPHC compartido por todos los lectores de La Biblia).

3.1. Primera fase: el acto de escritura *DT*

En el acto de habla oral *DV* el sujeto de la producción casi siempre ante sí al interlocutor real que lo mira y escucha. En el *DT* el autor está solo y, por ello, no hay otro *EPHC* que el suyo, el cual, supone, será algún día el de algún lector (el destinatario de la carta, por ejemplo):

$$DT: EPHI^{K} > [F(Xm^{L},Sm^{H},Vm^{R},Jm^{Q})Dm]GT^{PM}VHtm$$

En esta fórmula falta, entonces, el *EPHC*. El autor supone que lo que otros comprenderán es su *EPHI*, pero en rigor lo ignora. El autor sólo vive su propia y solitaria percepción de lo que quiere decir, su único interlocutor es él mismo. El escritor solitario —del libro, de la carta, de la solicitud de empleo— juega consigo mismo un inconsciente ping-

Lengua y Cultura. VIAGGIO, Sergio. ¿Equivalencia de forma o identidad de conteni...
Centro Virtual Cervantes

pong que lo lleva a correr de un lado de la mesa al otro: escribe y se lee, produce un *EPHI* y lo percibe como *EPHC*. Esta comprensión de sí mismo suele dejarlo insatisfecho y corre a modificar ya la cadena *F* ya el propio *EPHI*. Cada frase que lees, lector, ha saltado la red innumerables veces.

3.2. Segunda fase: los actos de lectura *DL*

Cada acto de lectura *DL* está separado en el espacio y en el tiempo del acto de escritura *DT*. Si en el acto oral, el interlocutor tiene ante sí una hablante real que se le presenta con un querer decir (con su *EPHI*), en el acto de lectura el lector está casi invariablemente desprovisto de esa presencia inmediata, "personificada" del *EPHI*. Lo único presente es el soporte material del espacio sígnico, y ni siquiera de todo él, sino apenas de las estructuras morfo-sintáctica y semántica Xm^L y Sm^H de la cadena *F*. Faltan la prosodia Vm^R y el registro Jm^Q, que son inferidos a posteriori a raíz del proceso de comprensión. Sólo un buen lector puede, enunciando en voz alta o mentalmente, aportar prosodia y registro, pero serán siempre una interpretación. No sabemos a ciencia cierta, por ejemplo, cómo se pronunciaba el castellano de Lope o de Quevedo. Para los latinoamericanos, que han perdido el fonema sibilante interdental /z/ "*voz*" y "*vos*" son homófonos, con lo que muchas rimas consonantes en América resultan asonantes en la península. El lector cree imaginar la voz y el acento de García Márquez, Rulfo, Carpentier o Cortázar, pero sólo logra hacerse una ilusión social (no óptica ni acústica) de que tiene frente a él, en el silencio ambiguo de la página, un *EPHI*, pero su verdadero "autor" es él, él lo imagina. El lector produce un *EPHC*, cree que corresponde al *EPHI* del autor... y a veces se equivoca (en cuyo caso, claro, la comunicación ha fracasado), sólo como se encuentra frente a una cadena $Fo(Xm^L,Sm^H)$ en una situación de lectura dada *GL*, acaso siglos y océanos distante de la de escritura *GT*.

$$DL: [F(Xm^L,Sm^H,Vm^R,Jm^Q)Dm]GL^{PM}VHtm+n > EPHC^K$$

El hecho de que el *DL* esté separado "existencialmente" del *DT* se explica por la técnica misma de la escritura. Los signos gráficos estampados en una materia transportable y reproducible permiten —y hacen, incluso inevitables— innúmeros actos de lectura por el mismo lector y por múltiples lectores. Por consiguiente, el modelo del acto de lectura será la suma de todos los actos de lectura individuales posibles:

$$DL_1: [F(Xm^L,Sm^H,Vm^R,Jm^Q)Dm]GL_1^{PM}VHtm+n_1 > EPHC^K_1$$
$$DL2: [F(Xm^L,Sm^H,Vm^R,Jm^Q)Dm]GL_2^{PM}VHtm+n_2 > EPHC^K_2$$
$$\ldots\ldots\ldots\ldots\ldots\ldots\ldots\ldots\ldots\ldots$$
$$DL_n: [F(Xm^L,Sm^H,Vm^R,Jm^QDm])GLn^{PM}VHtm+n_n > EPHC^K_n$$

El modelo del acto de lectura representa la red de lecturas posibles. La totalidad del modelo del acto de habla escrita es entonces la relación entre esas dos fases:

$$DT / DL_n$$

Al decir de Mariano, el DL_n escinde las presencias de ambos polos del habla, alejándose de la situación espacio-temporal concreta y creando una nueva situación más allá del

Lengua y Cultura. VIAGGIO, Sergio. ¿Equivalencia de forma o identidad de conteni...
Centro Virtual Cervantes

tiempo-espacio "sensorial", una situación que sucede en una nueva longitud de onda. Es la modalidad de existencia de la historia, es decir, el mundo o mundos en los que transcurre el existir de la vida humana. Esa separación tiene dos vertientes: la separación de los *EPHC* producidos por los distintos y sucesivos lectores y la separación entre *GT* y GL_n (es decir, entre la situación del acto de escritura y el conjunto de diversas y diferentes situaciones de lectura). Así es como la escritura crea un mundo, mientras que el acto de habla oral no es más que un episodio. Esa es la razón por la cual, a medida que van produciéndose cambios decisivos en las diferentes series de actos de lectura, a medida que cambian con el tiempo los esquemas de precomprensión *K*, la situación toda del acto de lectura *GV*, incluida la sensibilidad y experiencia colectiva *P* y *M* de los lectores, la propia lengua (y, en especial, la carga semántica del léxico Sm^H), van haciéndose necesarias nuevas traducciones, es decir nuevos actos de re-escritura DVi_n, incluso intralingüísticamente (quién podría o querría hacer frente al *Hamlet* o *Quijote* originales, con su "pésima" ortografía?).

Tomemos el siguiente fragmento de la primera escena del segundo acto de *Macbeth*. Llegan al castillo Lennox y Macduff, que preguntan al embriagado guardia por el amo. Macbeth, que acaba de asesinar al rey Duncan actúa como si lo hubieran sacado del lecho. Shakespeare, claro, no suministra otra indicación escénica que *enter* y *exit*. Lo demás es pura y magnífica cadena *Fo*.

MACDUFF.— *The night has been unruly: where we lay*
Our chimneys were blown down: and, as they say,
Lamentings heard i'the air; strange screams of death:
And prophesying, with accents terrible,
Of dire combustion and confus'd events
New hatch'd to the woeful time: the obscure bird
Clamour'd the live-long night: some say the earth
Was feverous, and did shake.
MACBETH.— *Twas a rough night.*

Aquí va una traducción sin más pretensiones que rescatar al lector que no sepa inglés:

MACDUFF.— ...La noche ha sido indócil. Donde yacíamos el viento apagó los hogares, y, como suele decirse, se oían lamentos en el aire, extraños ayes de muerte. Y vaticinando, con acento terrible, extrema combustión y confusos sucesos recién nacidos al tiempo acongojado, el ave oscura ensordecía la noche prolongada. Hay quien dice que la tierra se había puesto febril y trepidaba.
MACBETH.— Fue una dura noche.

La tirada de Macduff no es más tupida en tropos que las de otros personajes shakesperianos. La lacónica réplica de Macbeth, en cambio, es estilísticamente neutra. No podemos preguntarle a Shakespeare qué *quiere* hacer Macbeth con su réplica. En el magnífico filme de Román Polanski, habla con gesto grave. Su réplica corrobora y resume la descripción de Macduff con un rotundo acorde en tono menor: "*Twas a rough night*". Pero no fue eso lo que hizo Christopher Plummer en Nueva York: con un gesto socarrón, con una mueca de impaciencia, hastío, condescendencia y desprecio, como quien dice "*vaya que eres un asno pomposo*", le espeta "*Twas a rough night*". Ponte en director teatral,

Lengua y Cultura. VIAGGIO, Sergio. ¿Equivalencia de forma o identidad de conteni...
Centro Virtual Cervantes

lector amigo. ¿Qué hace *tu* Macbeth? ¿Se solidariza con Macduff o se burla de él, mostrando una veta de humor totalmente inesperada y terrible? ¿Qué revelan los componentes *Cm* y *Dm* de su *Fo*? Ahora ponte en traductor para la escena. Nos dirás tal vez que, como sea, la traducción no tiene por qué verse afectada. Pero detente un instante, ¿si tu Macbeth busca burlarse finamente, no diría mejor "*Fue una noche dura*", cargando la ironía en el brevísimo adjetivo; o, mejor aún "*Ha sido una noche mala*"? ¿Cómo haces para ser fiel al *EPHIo* de Macbeth/Shakespeare, que es, por definición, inaccesible? No te queda más remedio que interpretar la palabra del Dios isabelino. Tienes que poner tú el *EPHIo*, que equivale a hacerte responsable de tu *EPHCo*, convertirlo en tu *EPHIi*, hacer de tripas corazón y aventurar tu *Fi*. El modelo no te dice ni puede decirte cómo, pero sí te dice qué no puedes dejar de hacer, porque explica lo que *es* la traducción, toda traducción, siempre: la re-producción del *EPHIo* en un segundo acto de habla, y tu solución, tu *Fi*, buena o mala, elegante o torpe, en endecasílabos o en prosa, haciendo rimar o no los versos primero y segundo, corrigiendo o no el metro del tercero, no podrá menos de obedecer a tu *EPHIi* ni de producir en tus lectores una serie de *EPHCi*. Una cosa es segura: si lo miras así, acaso encuentres una solución más atinada que a fuer de mera lengua.

5. ALGUNOS EJEMPLOS CONCRETOS

Vamos a proponer varios textos auténticos. Para comenzar tomemos un epigrama de Pushkin:

Ex Unge Leonem

Nje dávno ja stijámi kák-to svístnul
I výdal ikh bjes pódpici mojéj.
Zhurnáljnyj shút o njíx statjéjku stísnul,
Bjes pódpisi vydáv jejó, zlodjéj.
Nu shto-zh, ni mnje ni ploshadnómy shútu
Nje udalós prikrýt svoíkh prokás:
On po kogtjám uznál mjenjá v minútu,
Ja po ushám uznál jegó kak rás.

Como seguramente el ruso para ti es chino, querido lector, he aquí la transcripción semántica (Sm^{H}=Sn^{H}):

Por las garras [se reconoce] **al león**

No hace mucho silbé casualmente en verso
y lo publiqué sin mi firma.
Un bufón periodista les dedicó un articulín
que también dio a la luz sin firma, el perverso.
Pues bien, ni a yo ni el bufón de feria
logramos ocultar nuestras travesuras:
Por las uñas él me reconoció al instante,
yo por las orejas los reconocí, precisamente.

Lengua y Cultura. VIAGGIO, Sergio. ¿Equivalencia de forma o identidad de conteni...
Centro Virtual Cervantes

Quede en claro que, según el modelo que aquí proponemos, ésta *no* es una traducción *stricto sensu*. Faltan elementos esenciales. El *DTo* es un acto de habla estético, a la vez poético e irónico, realizado en consecuencia mediante una cadena sígnica *Fo* que se caracteriza por un particular esmero en la estructura rítmico-prosódica Vm^H, de la cual no queda ni traza en la cadena *Fi*, y, por ende, en el *EPHC*. Sin defender la versión castellana *Fi* que ahora consigno más allá de la metodología que la rige, la traducción podría decir, como sugería en mi tesis de 1971:

> Silbé no ha mucho sin querer en verso
> y mandélo sin firma publicar.
> Un bufón periodista, el muy perverso,
> le dedicó unas líneas... sin firmar.
> Pues bien, ni a mí ni al bufón de marras
> resultónos la broma baladí:
> reconocióme al punto él por las garras
> y yo por las orejas le advertí.

Es indudable que la identidad pertinente *EPHIo/EPHCi* es mucho más completa en este segundo caso: Pushkin evoca y quiere transmitir una percepción estética, y eso es, precisamente, lo que recibe y percibe el lector. Aquí sí la traducción *strictu sensu* resulta perfectamente idónea como método (al margen de que su realización —debida no ya a la competencia traductiva sino literaria del traductor— deje que desear). En efecto, el traductor ha procurado respetar la percepción intendida (el *EPHIo*) como percepción decisivamente estética, lo cual le ha llevado a toda una serie de manipulaciones de la forma para su verbalización *Fi*: el yambo de cinco pies original se convierte en su equivalente silábico (el endecasílabo), se respeta la alternancia de rimas masculinas y femeninas, agudas y llanas, la concatenación fonomorfosintáctica y semántica reproduce mejor la ironía, etc. Producto de una intención estética *idéntica*, las cadenas sígnicas *Fi* y *Fo se parecen* más en su conjunto, son más *similares*, más *equivalentes*, aunque resulten menos parecidas o equivalentes a sus respectivos niveles morfosintácticos y semánticos (Xm^L, Sm^H y Xn^L, Sn^H).

En modo alguno pretendo afirmar que la traducción de un poema debe ser necesariamente en verso, ni mucho menos que deba haber máxima similaridad o equivalencia rítmicas o fónicas (especialmente en lo que al mantenimiento de la rima respecta). Sí me estoy refiriendo a la identidad estética —a la vez afectiva, cognitiva y sinestética— de *EPHCo* (la percepción que la obra ha suscitado en el traductor), *EPHIi* (la percepción que el traductor procura transmitir mediante su cadena *Fi*) y *EPHCi* (la percepción que, sobre la base de la cadena *Fi* propuesta por el traductor, evoca el lector). Nos queda fuera del panorama la primera identidad, *EPHIo/EPHCo*, ya que, como veíamos, la ausencia del poeta y el desvanecimiento de la situación de escritura original GT^{PM} dejan al traductor solo frente a la cadena original *Fo*. Este no puede, como el intérprete, "descifrar" la cadena en situación: Ahora le toca echar mano a todos sus conocimientos pertinentes (filológicos, literarios, históricos, sociológicos, culturales, geográficos y tantos más) que le permitan, en lo humanamente posible, reconstruir —re-percibir— la situación *GT*. Sobre la base de este saber —y de este saber averiguar— enciclopédico, le toca luego poner a prueba su saber escribir como poeta, su poder transmutar su *EPHCo* en *EPHIi* para pro-

Lengua y Cultura. VIAGGIO, Sergio. ¿Equivalencia de forma o identidad de conteni...
Centro Virtual Cervantes

ducir una cadena *Fi* tal que en el nuevo acto de escritura *DTi*, dirigido a los nuevos lectores que lo aguardan en la ribera opuesta de la nueva situación *GT*, o sea, en la nueva serie de situaciones GLi_n, ayude eficazmente a que produzcan una serie de *EPHCi* sinestéticamente idéntica al *EPHCo*.

Pasemos a continuación a un pasaje de un informe sobre biodiversidad publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente:

BIOLOGICAL DIVERSITY

51. Biological diversity (or biodiversity) encompasses all species of plants, animals, and micro-organisms and the ecosystems and ecological processes of which they are parts. It is usually considered at three different levels: genetic diversity, species diversity, and ecosystem diversity. Genetic diversity is the sum total of genetic information, contained in the genes of individual plants, animals, and micro-organisms that inhabit the Earth. Species diversity refers to the variety of living organisms on Earth. Ecosystem diversity relates to the variety of habitats, biotic communities, and ecological processes in the biosphere, as well as the tremendous diversity within ecosystems in terms of habitat differences and the variety of ecological processes.

A. Distribution of Species

52. No one knows the number of species on Earth, even to the nearest order of magnitude. Estimates vary from 5 to 80 million species or more. Only about 1.4 million of these living species have been briefly described. Of these about 750,000 are insects, 41,000 are vertebrates and 250,000 are plants; the remainder consists of a complex array of invertebrates, fungi, algae and other micro-organisms.[2]

Este texto también se presta perfectamente a una traducción *stricto sensu*. Pero si con el poema el traductor se veía en el enorme aprieto de tener que producir una cadena sígnica *Fi* que hiciera honor a la deslumbrante maestría de la legada por Pushkin, aquí se trata, por el contrario, de subsanar la torpeza involuntaria de la cadena *Fo*. En efecto, como puede observarse, estos párrafos son exasperantemente reiterativos y explícitos. No dejan máxima sin violar. Tan sólo en el primero, *"diversity"* se repite ocho veces (cantidad), ambos *"Earth"* son innecesarios (pertinencia), *"refers"* y *"relates"* están empleados incorrectamente como sinónimos de *"encompasses"* la primera oración del párrafo 52 es una pesadilla y *"other"* en el último renglón obviamente quiere decir *"sundry"* (calidad). Pero lo que más irrita es tal vez el tono; más que un informe para funcionarios oficiales, parece un manual para escolares (modo), todo lo cual obliga al lector a armarse de paciencia para seguir leyendo, es decir, sabotea su voluntad de entender (cooperación). Por mor del éxito de la comunicación (que, a todas luces, autor y lectores persiguen por igual), las traducciones de textos como éste (como los originales mismos, claro) deben ser, en principio, concisas, claras e idiomáticas. Quienes escriben estos documentos suelen ser pésimos redactores, pero el mediador profesional no puede aducir la incompetencia del lego como coartada de su propia torpeza. En este caso concreto, de un texto puramente informativo, el traductor tiene el deber deontológico de hacer su texto, su cadena *Fi*, más adecuada al querer decir, al *EPHI*, original. Ahora bien, la versión publicada en castellano fue ésta:

[2] 175 palabras.

Lengua y Cultura. VIAGGIO, Sergio. ¿Equivalencia de forma o identidad de conteni...
Centro Virtual Cervantes

DIVERSIDAD BIOLÓGICA

51. La diversidad biológica abarca todas las especies de plantas, animales y microorganismos, así como los ecosistemas y los procesos ecológicos de que forman parte. Normalmente se estudia a tres niveles distintos, a saber: la diversidad genética, la diversidad de las especies y la diversidad de los ecosistemas. La diversidad genética es la suma de la información genética contenida en los genes de cada una de las plantas, los animales y los microorganismos que habitan la Tierra. La diversidad de las especies se refiere a la variedad de organismos vivos de la Tierra. La diversidad de los ecosistemas está relacionada con la variedad de los hábitats, las comunidades bióticas y los procesos ecológicos en la biosfera, así como con la enorme diversidad existente dentro de los ecosistemas en cuanto a las diferencias de hábitats y la variedad de procesos ecológicos.

A. Distribución de las especies

52. No se conoce el número de especies que hay en la Tierra, ni siquiera en un orden de magnitud aproximado. Las estimaciones varían entre 5 y 80 millones de especies o más. Tan sólo alrededor de 1,4 millones de estas especies vivas se han descrito brevemente. De ellas, unas 750.000 corresponden a insectos, 41.000 a vertebrados y 250.000 a plantas; el resto corresponde a una compleja variedad de invertebrados, hongos, algas y otros microorganismos.[3]

A mi entender, la traducción imita injustificadamente la pesadez del original. La cadena *Fi* persigue una semejanza parásita con la *Fo* original. Si el traductor hubiera asimilado el modelo propuesto en este trabajo, podría haber escrito algo así:

DIVERSIDAD BIOLÓGICA

51. La diversidad biológica (o biodiversidad) comprende todas las especies de plantas, animales y microorganismos, como también los ecosistemas y procesos ecológicos en que se integran. Suele considerarse a tres niveles: genes, especies y ecosistemas. Por diversidad genética se entiende toda la información contenida en los genes de cada planta, animal y microorganismo; la de las especies abarca los organismos vivos; y la de los ecosistemas los distintos hábitats, comunidades bióticas y procesos ecológicos, así como las enormes diferencias de hábitats y procesos ecológicos que se dan en cada ecosistema.

A. Distribución de las especies

51. La cantidad de especies que habitan nuestro planeta no se conoce ni aproximadamente. Los cálculos oscilan de 5 a 80 millones o más, de las cuales se han catalogado apenas 1,4: 750.000 insectos, 41.000 vertebrados y 250.000 especies vegetales. El resto es una conjunto heterogéneo de invertebrados, hongos, algas y microorganismos diversos.[4]

Se han introducido en la cadena *Fi* modificaciones de detalle que hacen la traducción mucho más elegante, clara, idiomática y sucinta sin modificar en nada ninguno de los demás componentes. El resultado es que la identidad *EPHIo/EPHCi* resulta mucho menos entorpecida que la identidad *EPHIo/EPHCo*. El texto castellano "se lee" mejor, permite inferir más inmediata y eficazmente el *EPHIi*, o sea producir el *EPHCo*. En las reuniones multilingües con interpretación simultánea es un hecho de todos los días: Habla el pobre delegado japonés en su inglés descalabrado y hasta los delegados británicos prefie-

[3] 214 palabras.
[4] 142 palabras.

Lengua y Cultura. VIAGGIO, Sergio. ¿Equivalencia de forma o identidad de conteni...
Centro Virtual Cervantes

ren ahorrarse el trabajo de descifrar esa *Fo* tan ingrata y se apresuran a cambiar de canal para escuchar de labios del intérprete español, francés o ruso una *Fi* más propicia, que les permita hacer más descansademente lo que verdaderamente persiguen: entender a la delegación japonesa, comprender el *EPHI*, producir rápida y fácilmente su *EPHC* (poco importa si *EPHCi* o *EPHCo*, el que dé menos lata).

Otra aparente paradoja de este caso es que, así como la traducción ofrece la solución al problema, la dificultad original es también de traducción. El pobre delegado concibe su *EPHI* no en inglés, sino en japonés (tiene un *EPHI en japonés*). Luego se aplica trabajosamente a transformarlo en *EPHI en inglés*, sólo que puede a medias, lo que resulta en una mala traducción, en una *F inglesa* deficiente. Los intérpretes recorren el camino inverso: acostumbrados profesionalmente a lidiar con toda suerte de *Fo* abstrusas, incompetentes, enrevesadas, se abren camino para inferir, pese a todo, el *EPHI*. Logran, pues, la identidad *EPHIo/EPHCo*. Ya dueños de un *EPHCo* claramente percibido, no tienen mayor dificultad en transmutarlo en *EPHIi* ni en articularlo claramente en una cadena *Fi* mucho más idónea, y no sólo en lo que se refiere a la corrección gramatical de Xn^{L} y la precisión semántica de Sn^{H}, sino también en la prosodia Vn^{R} y el registro Jn^{Q}, que los no nativos suelen manejar con dificultad. Oradores natos que son, también les sale mejor la entonación paralingüística *Cn*. El resultado es claro: dada la identidad *EPHIo/EPHIi* (puesto que tanto orador como traductor quieren decir lo mismo), el acto original

$$DVo: EPHIo^{K} > [F(Xm^{L},Sm^{H},Vm^{R},Jm^{Q})Cm]GV^{PM}VHtm$$

es menos feliz que el acto de traducción

$$DVo: EPHIi^{K} > [F(Xn^{L},Sn^{H},Vn^{R},Jn^{Q})Cn]GV^{PM}VHtm+n$$

con lo que, a igualdad de condiciones, dada la mayor idoneidad de todos los componentes de la cadena *Fi* —Xn^{L} Sn^{H}, Vn^{R} y Jn^{Q}— el interlocutor del intérprete entenderá mejor y más rápido al orador que los interlocutores directos.

En vista de la incompetencia retórica de la mayoría de los hablantes no profesionales, las traducciones e interpretaciones de textos o enunciados estética o retóricamente no marcados, debieran ser en general mejores que los originales (o sea que ésta debiera ser la *norma* profesional imperante). Dada la menor competencia retórica relativa de la mayor parte de los traductores profesionales frente al vuelo de los grandes genios de la literatura o de los grandes oradores, es razonable esperar que incluso las mejores traducciones e interpretaciones no alcancen las mismas alturas (lo cual no significa, en cambio, que el traductor se imponga como *norma* escribir o hablar peor que el autor u orador originales). Pero en ambos casos, estamos hablando de sendos insoslayables hechos existenciales, que no afectan el modelo esencial que aquí propongo.

6. EL FETICHISMO DE LA REPRESENTACIÓN SEMÁNTICA

En los ejemplos citados se trasluce un fenómeno que irá haciéndose cada vez más palmario: incluso cuando de traducción *stricto sensu* se trata, la correspondencia semántica brilla a menudo por su ausencia. No es de extrañar; las modificaciones de forma que la

Lengua y Cultura. VIAGGIO, Sergio. ¿Equivalencia de forma o identidad de conteni...
Centro Virtual Cervantes

re-verbalización de la percepción intendida como acto de habla del traductor exige afectan también a la forma semántica del texto traducido. Está claro que si, como he postulado, los objetos de la comunicación son percepciones mentales, debe haber una diferencia ntológica entre el sentido intendido (y comprendido) por los hablantes y el significado ingüístico —es decir sistémico, lexicográfico— de las cadenas sígnicas que lo vehiculan. a cuestión es dónde buscarla exactamente. A mi modo de ver, esta frontera suele trazare erróneamente entre el significado sistémico potencial de la unidad léxica o del sintagna y el significado más o menos cohesivo de unas cadenas lingüísticas más o menos ohesivas (básicamente, oraciones o cláusulas), ya que, una vez articuladas sintácticanente, el potencial semántico de las unidades se contextualiza y, por ende, queda autonáticamente reducido. Existe una distinción importante y casi universalmente reconocida entre significado sistémico y representación semántica. Toda cadena más o menos cohesiva puede suscitar una representación semántica, que no es sino una interpretación más o menos plausible de su significado, algo que el ordenador suele captar más eficientemente que los seres humanos. Es el caso que cita Pinker[5] de la oración inglesa *Time flies like an arrow*, a la que un ordenador no tuvo dificultad en atribuir las siguientes representaciones semánticas no metafóricas cohesivas: 1) "*time proceeds as quickly as an arrow proceeds*" [El tiempo avanza tan rápidamente como avanza un flecha], 2) "*measure the speed of flies in the same way that you measure the speed of an arrow*" [tómales el tiempo a las moscas como se lo tomarías a una flecha], 3) "*measure the speed of flies in the same way that an arrow measures the speed of flies*" [tómales el tiempo a las moscas como se lo tomaría una flecha], 4) "*measure the speed of flies that resemble an arrow*" [tómales el tiempo a las moscas que se parezcan a una flecha], 5) "*flies of a particular kind, called 'time flies', are fond of an arrow*" [a las moscas de tipo "time" les gusta una flecha].

Ésta es, precisamente, la enorme ventaja del lenguaje sobre los demás sistemas semióticos: Hace posibles las representaciones semánticas, o sea modelos ricos, detallados y flexibles de la experiencia que pueden generarse y manipularse sobre la base del significado lingüístico de los enunciados. De modo que existe, en efecto, una importante distinción entre significado potencial y representación semántica. Lo que no se suele ver tan claramente, en cambio, es que sigue siendo una distinción entre niveles lingüísticos. La frontera entre significado y sentido, pienso, debe buscarse un nivel más arriba, en la intersección de lenguaje y pensamiento, entre representación semántica y sentido, entre $Fo(Xm^{L},Sm^{H})$ y *EPHIo*.

Tomemos la frase castellana "*no me gustó su interpretación de esta pieza*". Bien que semánticamente indeterminada, la frase aislada genera una representación semántica definida. Tendemos a percibirla como un enunciado intencional, como algo que alguien hubiera podido, en efecto, decir a alguien con cierta intención comunicativa, seguramente relacionada con la interpretación musical: *DVo: EPHIo* [*no me gustó cómo tocó la* Appassionata] > *Fo(no me gustó su versión de la pieza)*, donde la imaginaria situación *GV* precisa el significado de "*mi*", "*su*", "*versión*" y "*pieza*". Pero ¿dónde está escrito que no se pueda verbalizar así el *EPHI* [*no me gustó que creyera que la alacena fuera el dormitorio*]?

[5] S. Pinker: *The Language Instinct*, Londres, Penguin, 1994, p. 209.

Lengua y Cultura. VIAGGIO, Sergio. ¿Equivalencia de forma o identidad de conteni...
Centro Virtual Cervantes

Esta atribución lingüísticamente arbitraria (es decir no necesaria) de sentido intencional al significado lingüístico explica que, de pronto, "*interpretación*" y "*manera de tocar*", y "*pieza*" y "*obra musical*" se consideren mutuamente sustituibles sin mayor empacho. Esta coherencia no nos viene de nuestro conocimiento del castellano sino de nuestro conocimiento del mundo. Como en la vida real nunca nos topamos con oraciones sino con enunciados intencionales socialmente pertinentes, damos por sentado automáticamente que cualquier oración es, en realidad, un enunciado, y procedemos como en toda situación similar: procuramos encontrarle un interpretación adecuada (a, al menos, plausible), producimos un *EPHCo*. Incluso una frase semánticamente incoherente, pero gramaticalmente cohesiva como la famosa "*colorless green ideas sleep furiously*" de Chomsky se percibe y procesa, sobre la base del principio de la pertinencia, como enunciado en definitiva lógico, aunque obviamente metafórico y abstruso: "verdes ideas incoloras duermen rabiosamente.... (el Fauno se sueña insomne en ese bosque verde cuyos colores se esfuman entre el ruido salvaje de las bestias)".

Y así, como tendemos a tratar todo segmento de lengua más o menos cohesivo como acto de habla intencional, llegamos a veces a creer que podemos traducirlo, es decir a traducir habla en vez de transcodificar lengua. Precisamente a este nivel, donde el plano virtual, abstracto, indeterminado de la lengua se cruza con el plano real, concreto, determinado del habla, se producen la traducción automática más avanzada y la traducción humana lingüísticamente idónea pero comunicativamente ingenua. Aquí, con un grado de refinamiento infinitamente superior al de la máquina, muchos traductores olvidan buscar un *EPHIo* detrás de la representación semántica Sm^H, la confunden con el sentido del enunciado y acaban haciendo pasar el gato de la forma semántica por la liebre del sentido intendido. No llegan a comprender que "traducir" la representación semántica es tan imposible como traducir una palabra aislada, ya que traducir es re-producir el *EPHI* y no su forma semántica. Obnubilado también por la representación semántica, el cliente ingenuo busca en ella la equivalencia y chilla si no la encuentra. Ésta es la maldición del mediador: el fetichismo de la representación semántica.

7. EL MODELO DEL ACTO DE HABLA AMPLIADO

Decía que el modelo de García Landa es un modelo de la traducción *stricto sensu* que postula una identidad entre *EPHI* y *EPHC*. Pero la traducción *stricto sensu* es solo una de las formas de mediación. En la práctica, la traducción *stricto sensu* suele ser imposible y, a menudo, desaconsejable. Veamos por qué.

Querer decir y entender no son actividades simétricas,[6] en el sentido de que persiguen fines diferentes. La razón porque tú, lector, quieres entenderme no es exactamente la misma que me lleva a mí a procurar que me entiendas. Mi acto de habla *DTo* no es estrictamente traductológico; en él y, sobre todo, detrás, hay mucho que puede tenerte sin cuidado: mi personalidad, mi historia, mis virtudes y defectos, mi amistad con Mariano; todo ello también da origen a este acto de habla escrita e incide en mi particular manera de concebir y verbalizar lo que quiero decir, mi *EPHI*. Y también tu personalidad, histo-

[6] Hörmann, 1976.

Lengua y Cultura. VIAGGIO, Sergio. ¿Equivalencia de forma o identidad de conteni...
Centro Virtual Cervantes

ria, virtudes y defectos impregnan tu *EPHC*, tu manera de percibir y comprender estas líneas... o no, no estas líneas, lector, sino a mí. Esa misma asimetría entre querer decir y entender suele darse entre el autor original y el destinatario de la traducción. Y aquí es, precisamente, donde aparece el traductor o intérprete como mediador interlingüe e intercultural. En el segundo acto de habla *Di* que le toca iniciar, el traductor puede o debe hacerse cargo de ese querer entender específico que le aguarda al otro extremo de la comunicación.

Pero sucede que el acto de habla no sólo se da como parte de un acervo de conocimientos pertinentes, sino —y esto es fundamental— en función de una intención pragmática principal y diversas intenciones pragmáticas secundarias, productos de una motivación consciente originada en el miasma de la motivación inconsciente. En el modelo simple, podemos darlas por incluidas en la situación *G*, pero creo conveniente desglosarlas (ver Viaggio en prensa). La intención pragmática del acto de habla se mide desde su finalidad (desde su *para qué*), pero ello no debe hacernos olvidar el otro extremo, el de la motivación (su *por qué*): *General Motors* publica determinado anuncio *para* convencer a los consumidores potenciales de que compren sus vehículos *por* afán de lucro. Ahora bien, para que la comunicación del *EPHI* prospere no es necesario (puede, incluso, ser contraproducente) que el interlocutor capte la intención pragmática ni la motivación consciente ni, sobre todo, la inconsciente que anima al locutor (si no, la publicidad, los discursos políticos y las declaraciones de amor resultarían menos eficaces).

En otras palabras, la identidad *EPHI/EPHC* no necesariamente requiere que el interlocutor haya captado estos elementos, decisivos que son para la producción del acto de habla. Pero sí, en cambio, es pertinente que el acto de habla *funcione* idóneamente con arreglo al tipo de recepción que procura el locutor o espera el destinatario: que informe, emocione, induzca, convenza, divierta, aburra, etc., debidamente. Aquí entran a tallar los tipos funcionales de texto. La funcionalidad del texto es la síntesis entre intención pragmática principal y verbalización. Intención pragmática principal (*Y*), intenciones pragmáticas secundarias (*y*), motivación consciente (*W*) y motivación inconsciente (*Z*) pueden incorporarse al modelo como "motores", no ya del *EPHI*, sino del acto de habla mismo, pues son independientes del sistema semiótico (lingüístico u otro) de que se valgan:

$$W^{Z}/Yy > Do: EPHI^{K}o > [Fo(Xm^{L},Sm^{H},Vm^{R},Jm^{Q})CmDm]Go^{PM}/VHtm > EPHC^{K}o$$

O sea que a la explicación anterior añadiríamos lo siguiente: Alguien, obedeciendo a una *motivación consciente* (*W*), regida por una *motivación inconsciente* (*Z*), con la *intención pragmática principal* (*Y*) y las *intenciones pragmáticas secundarias* (*y*) inicia un *acto de habla* (*Do*)...[7]

[7] El modelo de García Landa ampliado coincide en todo lo fundamental con el que propone Lvóvskaia [*Problemas actuales de la traducción*, Granada, 1997] (a mi juicio, lo mejor, más sucinto y más pertinente que sobre teoría de la traducción se haya escrito en castellano), excepto que, en vez de percepción hablística, la autora habla del *programa cognitivo-conceptual* del autor, quien, animado de una *intención principal* y diversas *intenciones secundarias*, y obedeciendo a cierto *objetivo*, se dirige en una *situación* precisa (constituida por distintos *formantes*) a determinado *destinatario*. El autor materializa su programa conceptual en el *contenido semántico* del texto. En el modelo no entran, entonces, los componentes fonomorfosintáctico y prosódico ni el registro de la cadena sígnica. Me parece, además, que la terminología no es del todo acertada, ya que la percepción hablística no es exclusivamente cognitiva ni conceptual, sino también estética, afectiva y emocional. Pero la discrepancia

Lengua y Cultura. VIAGGIO, Sergio. ¿Equivalencia de forma o identidad de conteni...
Centro Virtual Cervantes

ALGUNOS EJEMPLOS MÁS

Los dos textos anteriores se prestaban perfectamente a una traducción *stricto sensu*. Veamos ahora tres casos en que se hace necesario aplicar el modelo ampliado. El primero es un anuncio que puede verse a la entrada de cada andén de la terminal de autobuses de Nueva York:

RESTRICTED AREA
ONLY TICKETED BUS PASSENGERS
ALLOWED BEYOND THIS POINT
VIOLATORS WILL BE PROSECUTED [8]

Sin hacer violencia al castellano y haciéndonos cargo de las diferencias culturales y otras entre destinatarios del acto de habla original *DTo* y destinatarios del acto reproducido *DTi*, pero reteniendo, junto con la intención pragmática principal de impedir el acceso a quienes no tengan billete, la secundaria de intimidar, la identidad más completa *EPHIo/EPHCi* se lograría, tal vez, con la traducción siguiente:

ALTO
PROHIBIDO EL ACCESO SIN BILLETE
LOS TRANSGRESORES SERÁN PROCESADOS[9]

Sería ésta una de las posibles traducciones *stricto sensu*. Sin embargo, algo falla: sí, el anuncio reproduce fielmente el acto de habla original, pero ello no basta para que resulte funcional como acto de habla en castellano. Ya veremos por qué. Pero sigamos con otro anuncio, esta vez puede hallarse cubriendo más o menos media pared del vestíbulo de la sala de entrega de equipaje del aeropuerto de Fiumicino:

AL FINE DI EVITARE SPIACEVOLE DISGUIDI, SI AVVISANO I SIGNORI PASSAGERI CHE POSSONO ESSERE EFFETTUATI CONTROLLI DEGLI SCONTRINI DI IDENTIFICAZIONE BAGAGLIO IN LORO POSSESSO, PER VERIFICARE LA CORRISPONDENZA CON LE ETICHETTE APPOSTE SUI COLLI RITIRATI[10]

Costará creerlo, pero para percibir cabalmente el acto de habla original, ésta es la cadena castellana que mejor lo revela:

A FIN DE EVITAR DESAGRADABLES DESCUIDOS, SE AVISA A LOS SEÑORES PASAJEROS QUE PUEDEN EFECTUARSE CONTROLES DE LOS TALONES DE IDENTIFICACIÓN DEL EQUIPAJE QUE OBREN EN SU PODER, PARA VERIFICAR SU CORRESPONDENCIA CON LAS ETIQUETAS ADHERIDAS A LOS BULTOS RETIRADOS[11]

Nuevamente, la traducción *stricto sensu* se muestra ineficiente. Pasemos, por último, a una sección del manual de instrucciones de una videocasetera:

---

es meramente semántica (o sea, de forma); estoy seguro de que la coincidencia de fondo es total. Ambos modelos pueden, sin duda, sintetizarse o aplicarse simultáneamente.

[8] 14 palabras.
[9] 10 palabras.
[10] 35 palabras.
[11] 40 palabras.

Lengua y Cultura. VIAGGIO, Sergio. ¿Equivalencia de forma o identidad de conteni...
Centro Virtual Cervantes

CHANGING THE FILM CASSETTE IN YOUR
HARAKIRI 6000 SUPERCOMPACT ENHANCED IMAGE RECORDER

Figure 2: Changing the film cassette

In order to change the film cassette in your HARAKIRI 6000 SUPER-COMPACT ENHANCED IMAGE RECORDER press on the red button to the right of the cassette enclosure (marked CASSETTE). When the lid has opened, remove the film cassette and replace it. Close the lid by pressing on it until it clicks into place (see figure 2 above on this page).[11]

Una traducción *stricto sensu*, que respetara la intención pragmática secundaria de seguir vendiendo la videocasetera a quien ya la ha comprado y la motivación —justificada en los EEUU, pero no en el mundo hispanoparlante— de evitar a toda costa cualquier juicio por daños y perjuicios debidos a falta suficiente de explicitud de las instrucciones, nos daría algo como esto:

PARA CAMBIAR EL CASETE DE LA
PROCESADORA DE IMÁGENES DE ALTA DEFINICIÓN SUPERCOMPACTA HARAKIRI 6000

Figura 2: Para cambiar el casete

Para cambiar el casete de la PROCESADORA DE IMÁGENES DE ALTA DEFINICIÓN SUPERCOMPACTA HARAKIRI 6000, oprimir el botón rojo que se encuentra a la derecha de compartimiento. Luego cerrar la tapa oprimiéndola hasta oírla calzar (Figura 2).[12]

Volvamos a nuestros ejemplos. El anuncio neoyorquino podría estar firmado por el mismísimo Rambo (si supiera firmar, claro). Lo de *Zona Restringida* y *los transgresores serán procesados* intimida en exceso (y no, no serán *procesados*, simplemente han de pagar una multa). Además, es de una explicitud delirante, con lo que, para colmo, irrita. Se menoscaba así su función fundamental (o sea la intención pragmática principal) que es la de evitar que se pase sin billete y advertir que no puede hacerse impunemente. Con idéntica intención, un anuncio castellano diría más bien:

ALTO
Prohibido pasar sin billete
EVITE MULTAS[13]

Donde ALTO no tiene más propósito que servir de contrapartida gráfica a *RESTRICTED AREA* (*Dm=Dn*), pues, a efectos de la identidad pertinente *EPHIo/EPHCi* es totalmente superfluo, tanto que si el anuncio no fuera bilingüe, no habría por qué añadirlo. Volemos a Fiumicino. El recio Rambo ha cedido el proscenio al taimado Don Corleone. El anuncio tiene por intención pragmática hacer que los viajeros conserven sus talones de equipaje... sólo que no lo dice en ningún momento. La amenaza, por su parte, es velada: los talones no se verifican para *"evitar descuidos"* sino para disuadir o atrapar a los ladrones. La

[11] 78 palabras.
[12] 58 palabras.
[13] 7 palabras.

Lengua y Cultura. VIAGGIO, Sergio. ¿Equivalencia de forma o identidad de conteni...
Centro Virtual Cervantes

verificación, en todo caso, no *"evita"* los descuidos (que ya se habrán cometido) sino que los remedia. Pero si de eso se tratara, el control sería constante y no eventual. Lo que quiere decir el anuncio, pero por hipocresía no dice, es simplemente:

Conservar los talones de equipaje: pueden ser verificados[14]

El caso de las instrucciones es más ilustrativo: no se trata ya tanto de la eficacia del texto para su autor, como de su utilidad para el destinatario. Las instrucciones son para éste, de modo que la exasperante función apelativa está totalmente fuera de lugar. El traductor debe ponerse resueltamente en sus zapatos y deshacerse de toda la paja para dejar bien reluciente el trigo, consciente, además, de que la ilustración (*Dm*) hace muy redundante la descripción semántica (Sm^H):

PARA CAMBIAR EL CASETE
(Figura 2)

Para cambiar el casete oprimir el botón rojo (a la derecha del compartimiento). Luego cerrar bien la tapa (figura 2).[15]

¿Qué ha hecho el traductor en los casos precedentes? Pues *mediar*, optar por desplazarse a lo largo del espacio que separa los labios del orador y las orejas del destinatario, modificando (o desatendiendo) ora un elemento ora otro en función de su finalidad, que no es otra que establecer ya no una identidad lo más completa posible entre *EPEHI y EPHC* sino la identidad *pertinente* (para el emisor y/o el destinatario y/o el cliente). Dicha finalidad, por cierto, puede serle impuesta. Así, por ejemplo, en el caso de la videocasetera, mi cliente insistió en que el nombre del producto apareciese al menos una vez por página (lo cual es, después de todo, mejor que una vez por renglón). Pero también puede venir de restricciones específicas de la modalidad (el movimiento de los labios en el doblaje, la cantabilidad en la traducción de libretos de ópera, el tiempo real en interpretación simultánea, etc.)

Las *libertades* que el traductor se toma, se las toma porque es un ser humano aplicado a hablar y no un ordenador que recibe un código por las teclas y revela otro en la pantalla. En esa libertad estriba, precisamente, el carácter heurístico, creador de la actividad. El traductor, como se ha dicho tantas veces, no *encuentra* equivalencias, las *crea* (y esa es la parte heurística de su quehacer); es decir, produce cada vez una verbalización, una cadena *Fi*, que es producto de su comprensión, de su *EPHCo* (y esa es la parte hermenéutica de su tarea) y de su análisis de la nueva situación. Este análisis puede bien llevarle a modificar incluso la intención o la funcionalidad del texto, o, más precisamente, del acto de habla original. Mariano me contaba que cierta vez, en Londres, le había tocado interpretar a una gibraltareña que interponía demanda de divorcio. Entre las causales, aducía que "me la metió por atrás", cosa que Mariano re-produjo textualmente (Xm^L=Xn^L, Sm^H=Sn^H), pues se trataba de una interpretación judicial que hacía fe y la forma de la cadena *Fo* revelaba el origen humilde de la testigo. Tanto que el juez preguntó prolijo

[14] ¡8 palabras!
[15] ¡20 palabras!

Lengua y Cultura. VIAGGIO, Sergio. ¿Equivalencia de forma o identidad de conteni...
Centro Virtual Cervantes

"*What do you mean 'it'? And what do you mean 'behind'?*" Pero en una visita al ginecólogo, el eufemismo resultaría parásito: el origen de la paciente no tendría, en ese caso concreto, ninguna importancia (no sería pertinente), ya que la anatomía transciende clases, culturas y tabúes. El galeno jamás preguntaría (so pena de quedar como un impertinente o un imbécil) "*What do you mean 'it'? What do you mean 'behind'?*" Habida cuenta de los diferentes querer entender del juez y del facultativo, el traductor media de modo que el mismo acto de habla *Do*, el mismo *EPHIo*, la misma cadena *Fo* redundan en actos *Di* diferentes en función del tipo de identidad *EPHIo/EPHCi* que juzga pertinente. Las más de las veces, claro, el hablante (esté o no mediando) se las ve con más de un interlocutor, con más de un querer entender, y no tiene más remedio que establecer una pertinencia media o jerarquizada (ante el tribunal, prima el querer entender del juez; en el hospital, prevalece el del ginecólogo).

Seguimos, entonces, hablando de identidad pertinente, sólo que, en función de esa pertinencia, el mediador opera una transmutación del *EPHCo* en *EPHIi*, y es su nuevo querer decir, su *EPHIi*, el que rige ahora el tipo de identidad *EPCHo/EPHCi* y, por ende, la nueva cadena *Fi* con todas las *trans-formaciones* del caso. En esas diferencias entre *EPHCo* y *EPHIi*, entre lo que ha comprendido como destinatario —su *EPHCo*— y lo que se propone dar a entender como verbalizador de su *EPHIi*, radica la esencia de la actividad mediadora del traductor. En ellas se refleja su libertad deontológicamente responsable, en ellas se manifiesta su lealtad. Desde luego que hay un *continuum* que va de la traducción *stricto sensu* (*EPHIo=EPHCo = EPHIi=EPHCi*), pasando por toda suerte de adaptaciones hasta llegar a la no mediación (*EPHIo=EPHIo \\ EPHIi=EPHCi*) con lo que *EPHIo\\EPHCi*. Como sucede siempre con las ciencias sociales, es imposible delimitar estrictamente lo que todavía es traducción de lo que ya no lo es. Pero el modelo nos ofrece un punto de referencia ideal, abstracto, un *grado cero* a partir del cual medir las desviaciones y distorsiones que la existencia impone a la esencia.

8. EL MODELO DE LA MEDIACIÓN INTERLINGÜE INTERCULTURAL

Resumiendo lo dicho en notación simbólica, el modelo de la mediación interlingüe intercultural quedaría como sigue:

$$W^{Z}Yy\ Do:\ EPHIo^{K} > [Fo(Xm^{L},Sm^{H},Vm^{R},Jm^{Q})CmDm]Go^{PM}/VHtm > EPHCo^{K}\ [>]$$

$$[>]\ W^{Z}Yy\ Di:\ EPHIi^{K} > [Fi(Xn^{L},Sn^{H},Vn^{R},Jn^{Q})CmDm]Gi^{PM}/VHtm+n > EPHCi^{K}$$

Donde el símbolo [>] indica la adaptación que el mediador efectúa entre *EPHCo* y *EPHIi* (por cierto que para modelar la mediación no interlingüe, basta con dejar en ambos términos la misma lengua, o, simplemente, omitirla).

9. CONCLUSIÓN

A mi entender, la singularidad del modelo es que asimila y desarrolla dialécticamente todos los intentos pertinentes por definir la traducción (equivalencia dinámica, teoría del

Centro Virtual Cervantes

sentido, *skopostheorie*, translémica, etc.), abarcando todos los factores pertinentes establecidos hasta ahora y dando cuenta, al propio tiempo, de ellos. Otra característica destacada es la notación simbólica, que permite representar directa y gráficamente las nociones correspondientes, de modo que se hace ocioso el debate de las definiciones que tanto perturba y distrae a los traductólogos. (Y no sólo eso, ¡piensa lector cuanto texto hubiera ahorrado escribiendo únicamente los símbolos en lugar de las nociones!) Por otra parte — y es crucial— el modelo puede adaptarse fácilmente a la interpretación en lenguaje gestual (intergestual, gestual-verbal o verbal-gestual).

Aquí te lo dejo, entonces, sufrido lector. Sé que, de buenas a primeras, la escritura simbólica irrita. Déjala de lado, si prefieres, pero vuelve a considerar los ejemplos. Si las traducciones que propongo te convencen metodológicamente, el mérito no es de las palabras que les dan cuerpo, sino de la teoría que les de alma.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA LANDA, Mariano: "A General Theory of Translation (and of Language)", *Meta* (1990), 35-3, pp. 476-488.

GARCÍA LANDA, Mariano y Sergio VIAGGIO: *Teoría general de la traducción* (en curso).

NIDA, Eugene A. y Charles R. TABER: *The Theory and Practice of Translation*, Leiden, J. Brill, 1982, 218 pp.

RABADÁN, Rosa: *Equivalencia y traducción. Problemática de la equivalencia translémica inglés-español*, León, Univ. de León, 1991.

REISS, Katharina y Hans VERMEER: *Fundamentos para una teoría funcional de la traducción*, Madrid, Akal, 1996.

SELESKOVITCH, Danica: "Traducir, de la experiencia a los conceptos", *Cuadernos de Traducción e Interpretación* (1984), 4, Barcelona, pp. 51-84.

SELESKOVITCH, Danica y Marianne Lederer: *Interpréter pour traduire*, París, Didier Érudition, 1986, 311 pp.

VIAGGIO, Sergio: "Towards a More Systematic Distinction Between Context and Situation & Sense and Intention", *Rivista Interanzionale di Tecnica della Traduzione* (1997) 3.

Lengua y Cultura. VIAGGIO, Sergio. ¿Equivalencia de forma o identidad de conteni...
Centro Virtual Cervantes